

El Molinet: Una experiencia de intervención desde el psicoanálisis.

Roque Hernández Núñez de Arenas

Psicólogo-Psicoanalista. Centro de Orientación Sociolaboral y Salud Mental (C.O. El Molinet)

Gustavo Adolfo Becquer,3 - Monovar (Alicante) - Telf.: 96.520.42.69 / 639.54.95.11

E-Mail: roen@basecia.es

RESUMEN

El trabajo que se reproduce a continuación ha sido presentado parcialmente en las primeras y segundas Jornadas Internacionales de Integración de personas con discapacidad, celebradas en Valencia los años 1997 y 1999. Tomando como referencia la praxis del psicoanálisis, transmitimos la experiencia del Centro de Orientación Sociolaboral y Salud Mental "El Molinet", avanzando algunas formulaciones teóricas sobre cuestiones relativas a la discapacidad psíquica y los problemas del desarrollo desde una vertiente institucional.

En el texto, las palabras en cursiva marcan conceptos que requieren de un desarrollo teórico desde el psicoanálisis, que no abordaremos en este artículo. Las comillas dobles puntúan dichos textuales y expresiones socialmente utilizadas

PALABRAS CLAVE

Sujeto; constitución subjetiva; escucha; transferencia; repetición; función paterna; función

materna; operaciones simbólicas; presencia- ausencia; jugar; fantasía; deseo; trabajo; acompañamiento; recorrido; ética

PRELIMINARES

Cada uno de los que trabajamos con niños o jóvenes llamados «discapacitados», nos servimos consciente o inconscientemente de una teoría sobre lo que es la discapacidad psíquica, que está impregnada de los mitos íntimos y culturales de nuestra época. Desde esta interpretamos y elaboramos cada uno de los acontecimientos diarios de nuestra tarea. En este sentido tampoco el que enarbola una teoría llamada «científica y objetiva», puede librarse de lo más humano: la subjetividad. Esta va a acompañarle en cada uno de sus dichos y de sus actos.

¿Qué podemos aportar desde el psicoanálisis ?

En primer lugar hemos de saber que la teoría psicoanalítica se está construyendo no a partir de la observación del individuo con discapacidad ni como resultado de baterías de test, o de cuestionarios, sino en la escucha continuada e individualizada de niños y jóvenes que atraviesan dificultades diversas en el proceso de hacerse sujetos, y en la escucha de sus familias.

Escuchar en psicoanálisis remite a una serie de conceptos articulados que no tendremos tiempo de abordar en esta comunicación y que no hemos de confundir con la concepción usual de este término, ni con las teorías de la comunicación que siguen el modelo de un emisor que intercambia un mensaje con un receptor. No se trata de un intercambio de mensajes. El psicoanálisis demuestra que este modelo imaginario está alterado por el circuito del deseo en el que se mueven ambos sujetos.

El medio en el que tiene lugar esta escucha es la transferencia. Sobre ella sólo vamos a decir que implica hacerse depositario del recorrido que un joven va construyendo a lo largo del tiempo en que trabajamos con él. Hacerse depositario de lo que dice, de lo que hace, de los acontecimientos que le ocurren, de modo que poco a poco el sujeto se pueda cuestionar las posiciones que reproduce con sus semejantes. Por ejemplo, para un joven que fre-

TEMES D'ESTUDI

cuentemente explosiona con agresividad, poder preguntarse por que, le sucede eso y remitir la causa a su propia historia, tiene efectos que le ayudan a cambiar de lugar.

Si antes decíamos que el medio en el que tiene lugar la escucha, es la *transferencia*, añadimos ahora que el motor es la *repetición*; repetición de actos o dichos en la vida de un sujeto que toman valor significativo a partir de la escucha en transferencia. Es decir, a diario somos testigos de *acontecimientos* que ocurren en la vida de los sujetos llamados «discapacitados», que se repiten en el tiempo y de los cuales si uno está atento, se da cuenta de que algo ocurre que no es fruto de la casualidad. Por ejemplo el chico que en el centro nunca ha sufrido ningún «ataque epiléptico» y que tras cada viaje en que se aleja de su familia, la noche que llega a casa, tiene «ataques repetidos».

El psicoanálisis, sin ignorar la importancia del cuerpo biológico, de los problemas reales alrededor del parto, del diagnóstico médico inicial, enfatiza como importantes, los efectos que va a producir dicho diagnóstico en los padres, y las *operaciones simbólicas* que estos se ven forzados a realizar. La *función materna* que el niño con problemas en la primera infancia necesita para vivir en tanto humano, se va a ver seriamente trastocada por este acontecimiento que en algunos padres toma visos de catástrofe.

El psicoanálisis señala los efectos negativos que va a producir la asunción por parte de los padres de la «discapacidad» como una enfermedad deficitaria, pues va a predisponerlos a interpretar cuanto haga su hijo en términos de no puede, no llega, algo le falta.

Esta carencia que se instala en la subjetividad de los padres desde el inicio en tanto marca, les lleva en la mayoría de los casos a creer que pueden suplir lo que en su hijo *hace falta*. Es entonces cuando vigilan que nada les falte en

el plano de la realidad material y corporal. Este exceso de celo, si persiste en el tiempo, si tiene como consecuencia que la vida de los miembros de la familia queda focalizada sobre el llamado «discapacitado», ello va a impedir más que ayudar a aquel a salir adelante.

La impresión que los padres reciben y como esta afecta a la subjetividad de cada uno y a la pareja en tanto sexuada, no sólo puede trastocar la *función materna*, sino también la *función paterna*. Esta en muchos casos es relegada a un segundo término, cuando es de vital importancia que el niño se sitúe respecto de la diferencia marcada por el padre.

Aunque hemos de señalar que función materna y función paterna no se corresponden punto por punto con lo que realizan una madre y un padre respectivamente, en tanto que ambos pueden transmitir ambas funciones, ocurre que en una mayoría de casos los jóvenes con discapacidad «no han salido de las faldas de su madre» y el padre por lo general no interviene como padre. En nombre de una cierta lastima, a los jóvenes se les consiente que transgredan las costumbres sociales y familiares que rigen para el resto de sus miembros y no se les hace partícipes de las cuestiones importantes que circulan en su familia, lo cual no solo no les ayuda a situarse frente a su futuro como tomando parte en él, sino que les relega a un lugar, a un «mundo» marginal.

Se dice que es «ley de vida» que los hijos se separen de los padres y hagan su vida. Este dicho popular nos puede servir para situar que para que un sujeto se constituya, le es necesario este punto de diferenciación y de *separación* respecto del otro. Podemos remitirnos a momentos en la historia de cualquier sujeto en que esto se muestra: el *destete* respecto de la *función materna*, el proceso de la *sexuación*, las diferencias respecto de las posturas familiares alrededor de la adolescencia, etc.

Si los padres, por la causa que sea, interrumpen este proceso, si ellos en primer término no pueden separarse de lo que para cada uno de ellos ha quedado impreso en su psiquismo como marca, su hijo tendrá dificultades para acceder a una dimensión del psiquismo necesaria para que este se desarrolle. Para que el niño empiece a desear, fantasear, soñar, hablar, moverse, necesita que tras haberse realizado la *función materna*, algo le falte en la *lógica del psiquismo*, lo cual le va a llevar, no sin *angustia*, a buscar aquello que le falta. No es otra cosa que lo que le ocurre a cualquier niño alrededor de los dos años, cuando de múltiples maneras se da cuenta de que su mamá ya no le presta la misma atención, se dedica a otras cosas. Desde ese momento al niño no le queda otra opción que «espabilarse». Esto es; es preciso que algo falte para poder desear. Este tiempo, si no se producen tropiezos importantes, marca grandes avances en el niño respecto del *lugar*, el lenguaje, la movilidad, etc.

Muchas de las dificultades que los niños y jóvenes llamados «discapacitados» manifiestan respecto de la estructuración espacial y temporal, la movilidad, el manejo de conceptos, las dificultades del lenguaje, etc., tienen una relación directa con el hecho de que no se han jugado *operaciones simbólicas* importantes, bien en el tiempo del *maternaje*, bien en el proceso de la *separación*.

Por otro lado, es importante que desvelemos el prejuicio que existe de que el llamado discapacitado es un niño de por vida, un ser pasivo. Por el contrario, si escuchamos atentamente, descubrimos que como todo sujeto, se relaciona con las personas que le rodean, tratando de articular cuestiones muy importantes para él. Esta *espontaneidad*, *está ligada a momentos en los que el joven nos puede sorprender y desconcertar*. Puntúo esto para que no pensemos que el futuro del joven depende en exclusiva de los profesionales, de los padres, etc. Hay un espacio

privado que le corresponde a él y sólo a él.

NUESTRA EXPERIENCIA INSTITUCIONAL

¿Que efectos en el trabajo institucional produce tomar en cuenta lo dicho hasta ahora?

De entrada hemos de decir que el Molinet se inscribe en la serie de instituciones que desde el psicoanálisis están construyendo una investigación sobre temas tan importantes como el fracaso escolar, la debilidad mental, la psicosis, el autismo, etc. Entre estas citamos la Escuela Experimental de Bonneuil en París, con quien hemos tenido la suerte de trabajar y que fundada por los psicoanalistas franceses Maud Mannoni y Robert Lefort continúa un trabajo rico y productivo desde el año 1969.

El Proyecto en el que trabajamos se llama Centro de Orientación Socio-laboral y de Salud Mental. Está gestionado por la Mancomunidad Intermunicipal del Valle del Vinalopó formada por los Municipios de Monóvar, Elda, Petrel y Sax en Alicante.

En este Proyecto hemos privilegiado como importante el seguimiento individualizado de cada joven en el marco de la clínica psicoanalítica, en el sentido a que antes aludíamos de hacerse depositarios de un recorrido efectuado por el joven. En este espacio de la clínica incluimos el trabajo con los padres, imprescindible para que los jóvenes inicien y continúen el movimiento que los lleve de la dependencia a la independencia necesaria para su futuro.

Este movimiento que implica un pasaje por procesos de separación real, simbólica e imaginaria, se puede jugar en el Centro de múltiples maneras, algunas de las cuales voy a reseñar a continuación:

Entendemos el Centro como un lugar de puertas abiertas y un lugar de paso, elementos simbólicos (la puerta y el pasaje) que abren a cuestiones tan importantes cómo que el Centro no es un depósito donde se deja a los jóvenes, sino un lugar del cual servirse para acceder en función del deseo íntimo de cada uno, a actividades dentro y fuera del recinto institucional con las cuales cada joven puede construirse su propio camino. Así, un joven puede elegir anualmente un taller donde cada día tendrá un trabajo, unas relaciones que lo esperen, acudir a actividades semanales relacionadas con el arte, la música, el deporte y fuera del Centro realizar cursos de formación, Educación de Adultos, prácticas de trabajo en empresas, experiencias en la vivienda, las relaciones socio-culturales, etc. Este movimiento de un lugar a otro, adentro y afuera de la institución, en presencia y en ausencia de la misma, tiene efectos subjetivos notables que ayudan a los jóvenes a posicionarse en tanto diferentes y separados de los otros (sus padres, sus maestros, etc.). Dichos efectos se manifiestan en puntos tan importantes como la estructuración espacial y temporal, la psicomotricidad, el lenguaje, la apropiación de conceptos, incluso posibles cambios en la estructura familiar.

Cuando señalamos que los jóvenes eligen en función de su deseo, hemos de especificar que al principio de nuestro trabajo con un joven es nuestra espera, nuestro deseo de que algo se mueva en la vida de este joven, lo que tiene por efecto que algo ocurra. Así, jóvenes que al principio "se quedan donde los ponen" con el tiempo empiezan a arriesgar pequeñas elecciones que presagian cambios futuros.

Hemos de precisar que no basta con poner a los jóvenes a trabajar o hacer actividades, no radica lo importante en lo que se hace, ni en la cantidad de cosas

que se hacen, sino en el cómo se hace. Para entender este movimiento efectuado por los jóvenes, como una operación simbólica de presencia y ausencia necesaria en el proceso de *constitución subjetiva*, es imprescindible que una persona se haga cargo de *acompañar* el recorrido particular de cada joven. En nuestro proyecto esta función que permite a un joven *contar para otro* (un adulto), es realizada por personas concretas en las que se apoyan los jóvenes.

La teoría psicoanalítica, en tanto instrumento que nos permite pensar y hablar, impregna nuestro quehacer diario, más allá de las diferencias de formación de los profesionales: y sin quedar a salvo de malentendidos y contradicciones, desde la clínica intervenimos directamente en algunos casos y en otros articulamos una lectura de la situación de cada joven que ayude a continuar su pasaje.

Como experiencia nos hemos dado cuenta que es importante estar abierto a la sorpresa, al juego, al trabajo, e interrogar las situaciones que fijan a los jóvenes a lugares marginales. Es decir, no esperar a los jóvenes allí donde ellos, inconscientemente se sitúan en tanto enfermos, tontos, agresivos, impotentes, etc.

Si bien el movimiento ha sido una característica de nuestro proyecto desde el inicio, el momento en que se iniciaron las prácticas de trabajo en el exterior en el año 1992, produjo un viraje importante. Algunos jóvenes empezaron a asistir como aprendices a pequeñas empresas donde realizaban periodos de prácticas en alternancia con la asistencia al Centro.

Investirse como trabajadores no es fácil para muchos jóvenes, si tenemos en cuenta que en nuestro Proyecto no hay selección previa, sino que sostenemos que cualquier joven puede acce-

TEMES D'ESTUDI

der a estas prácticas, a pesar de no reunir el perfil idóneo ni una demanda precisa de querer trabajar. Hemos de tener en cuenta que sobre muchos de ellos pesan como losas algunos determinantes que les niegan esa posibilidad.

Más allá de la importancia que culturalmente se da al trabajo, es importante valorar como se posiciona cada joven respecto del trabajo fuera del centro, que representa ese trabajo para él y los suyos, si dicho trabajo le da un lugar entre sus semejantes y de qué clase, si produce algún cambio en el lugar que ocupa en la estructura familiar; si genera cambios en su participación social, cultural, etc. Es decir, que no siempre trabajar produce el efecto positivo deseado.

En muchas ocasiones, cuando el joven empieza a ganar un lugar en la sociedad en tanto trabajador, cuando tiene la suerte de ser contratado, ganar un sueldo y hacer planes de futuro, realiza una fantasía deseada, alejándose del Centro como de un lugar que le alienaba. Alejarse, rechazar el "centro de los tontos" en ese momento, es signo de salud. Sin embargo esto plantea una dificultad, pues el hecho de que hayan ganado un espacio que antes no tenían no les libra de tropiezos en los que se encuentran solos. Para esta situación creamos el Servicio de Seguimiento que ubicado fuera del Centro, puede ser usado por el joven o la familia, cuando lo necesiten.

En la actualidad, de los 68 jóvenes con los que trabajamos 50 han realizado una o varias prácticas de trabajo en empresas normalizadas, cursos, Programas de Garantía Social, Escuelas Taller, etc. Sin embargo la gran mayoría siguen dependiendo de la familia, para las cuestiones más elementales de la vida diaria y muchos de ellos carecen de vida social fuera de su entorno familiar. Es por esta razón, que en los últimos años estamos articulando proyectos relacionados con la vivienda y la vida en sociedad, fuera del marco del centro.

NO SABEN LO QUE DICEN, NO SABEN LO QUE HACEN: DETERMINANTES DEL PROCESO DE INTEGRACION SOCIAL Y LABORAL.

Planteamos de entrada que entre las personas con dificultades que comienzan a trabajar, aquellos en los que ya existe un deseo más o menos firme de hacerlo y que reciben el reconocimiento y empuje necesario de su familia, son los primeros en comenzar esta andadura, sin muchas dificultades. Son jóvenes por lo general diagnosticados de inteligencia ligera o límite, que tienen cierta vida social limitada a la familia y pocos conocidos o amigos, y que por lo tanto mantienen una comunicación mínima con sus semejantes. Por lo general llegan al Centro Ocupacional desorientados, no reconocen el alcance de sus dificultades y estas se enlazan a conflictos neuróticos que afectan a la estructura familiar misma y a cada uno de sus componentes de un modo particular. En muchos casos el centro les ha permitido en un momento dado realizar un circuito de experiencias laborales y personales fuera de la propia institución, que han abierto una puerta al proceso de separación del espacio familiar que estaba atrancada y los mantenía fijados a un lugar alienante. Al principio el trabajo les da cierta identidad normalizadora muy imaginaria, un "hacer como si", que no produce un cambio necesariamente en las relaciones que mantienen con la familia. El dinero que ellos ganan y que les permite comprar y poseer cosas, solo más tarde y tras un tiempo de diferencias con la familia, les permitirá hacer cosas que deseen. No obstante dicho proceso suele estar muy influido por lo familiar. Hemos de señalar al hilo de este recorrido que estos jóvenes, de no encontrar alternativas reales que produzcan un movimiento hacia la independencia, muy fácilmente caen en procesos neuróticos o psicóticos graves.

Sin embargo nuestro interés en esta comunicación no es centrarnos en este grupo de jóvenes, sino en otro grupo con características diferentes que pasamos a comentar. Antes de continuar, no obstante, hemos de señalar que los agrupamientos de que hablamos obedecen únicamente a fines pedagógicos que no se corresponden fielmente con la realidad, donde un joven podría ocupar uno u otro grupo en un momento dado de su recorrido.

Los jóvenes en los que centramos nuestra atención forman un grupo aún más variado que el primero. Por lo general la familia o ellos vienen buscando un centro donde estar y casi nunca se han planteado previamente la posibilidad de trabajar fuera del marco de los "centros especiales". Si alguna vez hicieron esta experiencia, se saldó casi siempre con el fracaso o el trabajo realizado no alcanzó un reconocimiento laboral. En líneas generales no forman parte del grupo de los adaptados en los talleres de un Centro Ocupacional. Como el primer grupo o son jóvenes cuya vida social se mueve en un grupo reducido o la mayoría de ellos no salen del ámbito de lo familiar; agravándose la situación porque sus padres no sólo no se plantearon jamás que pudieran trabajar o tuvieran una vida social medianamente autónoma, sino que los "malos augurios" los acompañarán siempre. Siempre serán como niños, inútiles o locos, estigmas que sellan para estos jóvenes las posibilidades de un futuro humano.

Cuando estos jóvenes consiguen formular un deseo de trabajar y descubren un lugar para hacerlo, tras un recorrido previo en el que encuentran normalmente a alguien en quien apoyarse, alguien que espera algo diferente de ellos, suelen aparecer dificultades que en ocasiones pueden hacer pensar en "tirar la toalla". Estos jóvenes se ven confrontados una y otra vez con posiciones alienantes que les serán recordadas al menor tropiezo: se les recordará que siempre han fallado, que su salud delicada les hará imposible superar la prueba, que para qué es-

forzarse tanto cuando en casa están mejor que en ningún sitio, que se porten bien, que no pierdan los nervios como la última vez, etc. Por un lado se espera que la experiencia fracase, pues la angustia que movilizarían en el medio familiar sería proporcional al vacío que dejaría en cada uno de sus miembros si cambiara de lugar y dejara de desempeñar su función. Por su parte el joven no es inocente en estas jugadas, hace su juego inconscientemente para no perder los beneficios que le produce su enfermedad y el lugar que le da: el amor que recibe a cambio por ser quien es.

Alberto es un chico apuesto, que no se le nota nada su dificultad, salvo cuando habla, y no porque no sepa hacerlo, sino porque vive en la duda constante de qué decir cuando se dirige al otro. Su relación con los compañeros, cuando no se mantiene en la complacencia especular, deriva hacia una agresividad que le resulta insoportable. Para ello se dirige a los maestros, de quienes no recibe la respuesta que le satisface, quedando sólo confrontado a su madre que le dirá, "de pe a pá", lo que tiene que hacer y pensar. Hacia su padre dirige un odio proporcional al de la propia madre. Para poder pensar *Alberto* necesita salir de ese espacio oscuro entre el padre y la madre. Sin embargo, cuando algo de esto se esboza el día que pide a su madre tímidamente poder manejar el dinero de su pensión para poder salir con chicas y eso, recibe de su madre su sentencia: "te doy el dinero pero a partir de mañana te vas de casa y te las apañar tu solo". ¿qué hacer ante esa contrariedad del amor?

Jaime proviene de una familia muy numerosa donde se apuntó a las señas de identidad que eran moneda de intercambio en su casa: la brabuconería y la predelinencia. Un pasado de dificultades en el cuerpo desde su infancia: hidrocefalia, ataques epilépticos, problemas de riñón, etc., no le impedirán ser el más malo de los malos sobre todo en el entorno de su propia familia. Entre ser el enfermo o el golfo él hará siempre semblante de lo segundo.

Las relaciones con sus compañeros se mueven siempre en el terreno de la dominación y con los maestros y maestras en el de la provocación, con un guiño de complicidad. Ha de demostrar que domina la situación, no dudando para ello en saltarse cualquier límite. En el fondo piensa que todos lo hacen, desde que en su casa no encontró un padre que respetara la ley, ni un referente que ordenara las cosas. La complicidad es la de su madre quien se complace solapadamente de sus correrías. Las chicas serán un trofeo frente a los demás hombres, un objeto del que vengarse porque los signos de amor son signos de debilidad. En cuanto al trabajo siempre va de listillo y pretende saber más que su propio jefe o maestro. Este joven tendrá que dejar varios trabajos, y muy poco a poco va a ser capaz de asumir algo de responsabilidad en ello. Más bien niega lo que perdió en cada trabajo y nos hace pagar con su agresividad su propia falla. A menudo estos tiempos de pérdida se acompañan de enfermedad. Cada trabajo perdido se acompaña por parte de su familia con un "ves como no puedes" "está enfermo", o "es un golfo, no tiene educación". Entre estas dos posiciones que se debate: el enfermo o el golfo, ambas alienantes, ha conseguido simbolizar tras varias experiencias en el tiempo algo de la pérdida y compartir con humor ciertos afectos y reconocimiento con hombres y mujeres. La última vez que pasó por una situación de pérdida pudo verbalizar que no lo puede todo e identificarse sin mucha angustia con sus dificultades. No quería sin embargo seguir en el centro, quería trabajar ya y nos dejó sin tener nada en el horizonte. Recientemente obtuvo un trabajo indirectamente a través de nosotros. El dominio del otro es la piedra de toque que le resguarda contra los determinantes tan fuertes que pesan sobre él.

Antonio es un chico cuya inmersión en el mundo del trabajo se va sucediendo muy poco a poco. El cliché de gandul le pesa como una losa y nos es transmitido desde el primer momento tanto por

su madre como por parte de su antiguo profesor. Eso sí, es chistoso y se presta a la broma fácil. Su condición de andaluz, emigrante y síndrome de down le permiten imitar otros idiomas, cantar flamenco y suplantar a personajes importantes de la época, pero en el fondo no es sino una pantalla detrás de la cual se esconde la pregunta por su identidad. ¿quién soy yo para el otro?. La contracara la da su genio fuerte y descontrolado con el que trata de afirmarse en una identidad propia. Al comienzo no podía mantener una conversación pausada con otro, al menor tropiezo, actuaba impulsivamente agrediendo objetos o personas. Ahora puede decir algo. Se queja de que su madre lo maneja, de que la gente no lo toma en serio. En cuanto al trabajo, de siempre prefirió estar al amparo de algún amigo que trabajaba bien, a cuyo lado hacía como si él también trabajara. Tanto le costaba admitir sus dificultades. Ha pasado por un trabajo de camarero fuera del centro junto a un hermano suyo que no tomó en serio su trabajo. Recientemente volvió a presentarse una oportunidad pero la negativa de la madre, la desvalorización de este movimiento, le supuso caer en la enfermedad que al mismo tiempo sirvió como excusa. A posteriori se instaló en la negatividad. No quería ni oír hablar de trabajar fuera, además eso no le iba bien a su salud. Las uvas estaban verdes, no merecía la pena. Para esta madre es preferible tener un hijo a quien cuidar, la única compañía que tiene en la actualidad y para él esta situación también produce buenos dividendos. Otro ámbito por donde busca cierta identidad es el del noviazgo. Necesita ejercer el dominio de su chica, asegurarse de que ella estará ahí siempre que él la necesita, pues equivale a un objeto que le libra de la angustia. Cuando algo en ella se muestra deseante o algo en la situación produce un desequilibrio en este dominio, su agresividad se dirige hacia ella o el elemento que lo produce, a falta de simbolizar la soledad en la que vive con su madre.

Sonia es una chica espabilada, dispuesta

TEMES D'ESTUDI

a ayudar en lo que le piden, habilidosa, es capaz de realizar cualquier tarea. Sin embargo no ha formulado claramente un pedido de trabajo a pesar de que todos se preguntan como siendo tan lista sigue en el Centro. Esta percepción por parte de los otros hace que sean estos los que demanden por ella y le busquen un trabajo a lo cual ella responderá que si con la palabra y que no con los actos: desaparecerá en el momento de ir al trabajo o presentará mil excusas, viniendo incluso en su ayuda la propia enfermedad. La más mínima percepción de que se le recrimina o responsabiliza de algo, hará brotar en ella la representación de un enfado desproporcional en el que incluye a sus seres más cercanos: ella es una pobre chica maltratada por el deseo del otro. Inocente, de seguir así se verá empujada a realizar cualquier locura, incluso quitarse la vida. Este libreto que ella representa, tiene sus precedentes en la propia infancia: identificada a la representación de un padre, amante encubierto que defenderá a ultranza incluso tras su muerte, recrear a una madre mala y odiosa de la que nada quiere saber; lo cual va a comprometer sus señas de identidad sexual. Para Sonia percibir que alguien desea algo de ella, o le resulta alienante y se siente manipulada, o despierta en ella un eco de su propio deseo y siente un terror insondable, ante lo cual enferma. Últimamente y tras varios trabajos en prácticas y cursos, ha emprendido su primer trabajo bajo contrato. El libreto de su fantasía se ha vuelto a poner en marcha, pero no está en el mismo lugar que al principio. Ella quiere trabajar; percibe que su madre y sus maestros también desean para ella que salga adelante, pero finalmente ella sabe que puede perder este trabajo y que será ella la que más pierda. Lo presente y eso la hace sufrir: ¿qué perdería estando tan bien al amparo de los otros sintiéndose necesitada? En el mejor de los casos perdería el libreto de su fantasía y tendría que construir otro: pero eso está por hacer.

Julio proviene de una familia numerosa y humilde, de esas que siempre están bajo la tutela de los Servicios Sociales. Habita una casa construida sobre un subsuelo de cadáveres de animales enterrados y levantada en parte con el dinero obtenido tras la muerte en accidente de un hermano que desencadenará la desestabilización psicótica de su madre. Para ella Julio es de su propiedad, así lo manifestaba en vida de su marido con quien estuvo en litigios constantes. En él proyectará su propia locura. Siempre fue el testigo y cronista de los malestares familiares pues solo pegado a lo que los otros hacen o a la detección de las variaciones del espacio que habita, encuentra alguna consistencia. En su casa nada permanece con arreglo a un orden. El no tiene un lugar investido como propio: igual se le pone en un habitación que se le cambia con la llegada de otro miembro de la familia. La primera oportunidad de trabajo la tiene en un pueblecito pequeño donde también ha empezado a trabajar su hermano. El rechazo expresado abiertamente hacia él por este hermano, hace que Julio lance la basura de un contenedor por los aires. El es esa basura que se esparce sin nada que le de consistencia. Es expulsado y le cuesta un tiempo largo encontrar cierta estabilidad. Con posterioridad trabajará en una granja donde se reproducirá cierto juego insoportable para el granjero: lo encierra, le corta los hilos de las jaulas, se excede con groserías hacia él o su familia. Una y otra vez se ofrece como loco para el que esté dispuesto a tomarlo, reproduciendo así lo vivido por él en el pasado: habitualmente se le cierran las puertas con llave o se le usa como un objeto de placer. Esto nos hizo darnos cuenta de la importancia para este joven de trabajar junto a alguien que no responda a estos clichés, alguien lo suficientemente estable para que su parte loca no responda a la locura de Julio. Más allá de este panorama, Julio es un trabajador incansable en tareas físicas en las que él se siente necesario y útil y esto nos animó por tercera vez a proponer-

lo para que lo contrataran en una brigada de jardines siendo supervisado por su maestro, pero tampoco pudo sostener este trabajo. Cayó en una posición catatónica y estuvo encamado mucho tiempo tapado de pies a cabeza, orinándose encima y sin apenas comer. Allí estuvimos a su lado sin que nos dirigiera la palabra durante bastante tiempo. En ningún momento recibió el reconocimiento de trabajador por parte de su familia, siendo negada incluso la aportación económica importante que hacía a su casa. Todo se desarrollaba para su familia como si nada nuevo hubiera tenido lugar. Para esta siguió siendo el mismo chico nervioso que se le va la cabeza y al que hay que llevarlo al médico para que le den medicinas tanto para calmarlo como para activarlo.

Quise traer estas estampas para intentar transmitir lo que se juega para cada uno de estos jóvenes tras su apariencia más o menos simple. También quise hacerlo para dar cuenta de una experiencia que afecta directamente a las personas que trabajamos con ellos. Ya Freud señalaba como la insistencia de lo traumático que el ser humano repite una y otra vez a lo largo de su vida, obedece a la necesidad de este de simbolizar la angustia ligada a dichas experiencias, para lo cual irá construyendo lo que buenamente pueda: una novela neurótica, un delirio psicótico, un escenario perverso, etc.

Si decimos que sus historias afectan a las personas que trabajamos en los centros es porque efectivamente estas despiertan nuestras propias angustias. De ahí proviene la cuestión de la distancia que se dice que hay que guardar con los discapacitados. Pero hemos de decir lo siguiente: lo que despiertan en nosotros estaba ya ahí y nos pertenece. Si reconocemos esto podremos hacer otra cosa que parapetarnos en nuestra profesión.

Decíamos que si algo ha cambiado en el recorrido que estos jóvenes han hecho junto a nosotros, ha sido gracias al encuentro con alguien que ha efectua-

do un acompañamiento, alguien que ha estado ahí en momentos de crisis importantes, sirviendo como interlocutor, animador, maestro, colega, etc. Alguien que en el mejor de los casos no responde con el rechazo o el abandono, alguien que sirva de soporte para que el joven pueda darle un sentido cualquiera al sinsentido con el que se encuentra una y otra vez. Evidentemente uno nunca está a la altura de las circunstancias y este pasaje está lleno de contradicciones y contrariedades a veces difíciles de soportar para el profesional, quien muchas veces pierde su norte. Sin embargo hemos de añadir que no se puede acompañar en la ausencia y que es importante que quien hace este trabajo se sienta cuestionado por estas cosas y pueda resolver sus propios conflictos en el lugar adecuado, pues muchas veces, cuando esto no es así, lo que se produce es un intercambio desordenado de afectos contrariados. Llegamos así a señalar la importancia de una *ética* en relación a la tarea que hemos elegido hacer.

Las viñetas presentadas dan cuenta de que para algunos jóvenes la intervención va más allá de la enseñanza de habilidades sociales e instrumentales. Estos jóvenes no construyen modelos identificatorios positivos sin volver a vivir junto a otros de una manera real su propia historia

Muchas veces se piensa que por el hecho de ser discapacitados no se sienten afectados por lo que les rodea, no se les da valor ninguno a su palabra y se les hace irresponsables de sus actos. No se les reconoce así el derecho de perder y muchos de ellos se sitúan a resguardo de esta *fantasía*. Los fragmentos de las historias que he traído testimonian de lo contrario. Como seres humanos se encuentran diariamente confrontados a la pérdida y al riesgo de vivir y como sujetos han de hacerse cargo de la responsabilidad de lo que dicen y de lo que hacen. Admitir esto es hacerles un lugar en el mundo de los mortales, reconocerlos como sujetos y darles el tiempo de elaborar, de

equivocarse, de perderse y de recomponerse, haciendo así su historia. Acompañarlos es estar ahí sin determinar lo que tiene de movimiento espontáneo.

Para finalizar trataré de extraer algunas reflexiones, apostando por la idea de que los jóvenes a los que hemos aludido pueden servirse de experiencias laborales en entornos normalizados:

De entrada nos ha parecido importante cuidar que la institución no produzca la patología familiar, abriendo espacios hacia el exterior donde la cuestión del futuro y por lo tanto del ideal esté abierta para los jóvenes que la habitan, lo cual servirá de base para que cada joven realice su propio recorrido, *subjetivándolo*

Destacamos que el primer lugar donde se trabaja es en la *fantasía* y en el *jugar* y que es importante que los jóvenes de los que hablamos puedan pasar por estas experiencias de "como si" en trabajos y situaciones "de verdad" antes de emprender un trabajo "serio y adaptado" que quizás no le aporte un lugar de sujeto. Para que esto sea posible es necesario que la administración admita el valor tremendo de estas experiencias y haga posible que estos jóvenes aborden trabajos de corta duración en sectores públicos y privados diversos que no graven la buena disposición de algunos empresarios ni sean confundidos con la mano de obra barata. Es preciso señalar que el pasaje por diversas experiencias, aunque algunas de ellas sean vistas como fracasos, constituyen momentos de la historia de estos jóvenes que ellos nunca olvidan y que incorporan a su recorrido constituyendo un espacio de transición por la *prueba de la realidad*.

En este camino es importante dar tiempo y lugar a los efectos que se producen en el espacio familiar y cuidar de no caer en el engaño de creerse mejor que los padres para abordar esta apuesta en nombre de lo que es bueno para el sujeto, pues la mayoría de las veces esto lleva a enfrentamientos imaginarios y reparto de culpas, donde

se desconoce el lugar que juega cada uno en esta historia, incluido especialmente el joven o la joven de que se trata. Reconocer que no es fácil para el profesional hacer su trabajo con la impresión de ir siempre "contra corriente", no le exime de reconocer el límite de su omnipotencia e intentarlo de nuevo cada vez.

Añadiremos que no se trata únicamente de buscar la utilidad del joven en el engranaje industrial, aludiendo a la eficacia, sino de que en la sociedad actual en la que vivimos encuentren *lugares* que, con el acompañamiento necesario, les sirvan para ubicarse como sujetos en él, lo cual no viene dado automáticamente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Donald W. Winnicott. "Exploraciones psicoanalíticas". Paidós 1991.; "Juego y realidad", Ed. Gedisa. Barna 86.

Maud Mannoni. "El niño retardado y su madre", Paidós, Barna 1992; "La primera entrevista con el psicoanalista", Gedisa, Barna 85; "Un lugar para vivir; Crítica, Barna 82; "Educación imposible", Paidós.

Deluz, A.; Gibello, B.; Hebrard, J.; Mannoni, O. "La crisis de la adolescencia, Gedisa, Barna 86.

R. Rodulfo. "El niño y el significante", Paidós, 1996.

Juan David Nasio. "Enseñanza de los siete conceptos cruciales del psicoanálisis", Gedisa 1996.

J. Laplanche; J. B. Pontalis. "Diccionario de psicoanálisis", Labor, 1987.

Joel Dor. "Introducción a la lectura de J. Lacan. Gedisa 1994.

J. Lacan. "Seminario 3. La psicosis". Barna, Paidós 1983.

Freud, S. "La dinámica de la transferencia", "Introducción al narcisismo", "Recuerdo, repetición y elaboración", "Inhibición, síntoma y angustia", Biblioteca Nueva 1973. Obras Completas.